



Shakespeare otra vez

Marcela Fuentes

Néstor Castrillón, el nuevo Hamlet que se ha presentado durante el último mes en la Estación Mapocho, asegura que se hubiera atrevido ante el papel del Príncipe de Dinamarca si se lo hubiera ofrecido una institución como el Teatro Nacional. Pero con su compañía Impase vivió el trabajo con calma y confiando en que sería como cualquier otro: un montaje estudiado, aunque sin muchos recursos, que no omitiera las lecturas posibles.

Honestidad, y ningún miedo a tomar la palabra shakespeariana para trasladarla a este país y tiempo, constituyen las cualidades fundamentales de los dos nuevos montajes sobre las obras del poeta inglés que se han visto durante enero en Santiago y que volverán a la cartolina en marzo próximo.

La otra opción, del grupo El Cacerbero que dirige Andrés Céspedes, sin duda fue más lejos que Hamlet. En la adaptación de Macbeth que presentan en el recuperado Teatro Nacional del barrio Franklin, destruyeron la historia para abogar la inocencia y centrarse en las pendencias y el terror del más maligno héroe trágico de la literatura. La verdad, esa sí, fue después de tres años de trabajo.

ALGO ESTA PODRADO EN CHILE. La idea del grupo Impase —que trabajó en buena colectiva cada aspecto de la obra— fue desmenujar al texto de Hamlet, ubicado en el Chile del 2000 y reflexionar por medio de él sobre los conflictos locales, desde que “algo está podrido en Dinamarca” en adelante. “Hamlet y todo Shakespeare habla de la vida, que no ha cambiado en cuatrocientos años”, subraya Carlos Díaz, quien como actor invitado a la compañía se ha hecho cargo, junto a Alberto Zevallos, de la aguda caracterización de la dupla Rosencrantz y Guildenstern, desechos esta vez —como milicenas modernas con algo de homosexualidad—.

Dice también participó en la desafortunada versión de Romeo y Julieta que dirigió el inglés Leon Rubin hace un par de años en el Teatro de la UC. “Ahí el error fue que sólo se vio a los personajes con ropa moderna. No se contextualizó nada. Si Hamlet habla sobre la duda, el poder, la inocencia, la angustia, nosotros pensamos cómo decirlo en este momento. Si la hubiéramos montado un año atrás, sin duda la lectura habría sido diferente”.

La sexualidad de la Reina Gertruda y de Ofelia junto al trasfondo crítico de la tragedia, fueron aspectos que la compañía descubrió en el texto y que no dudó en resaltar: la sexual hoy no pasa inadvertida para nadie. Lo mismo las tendencias homosexuales de algunos personajes y el juego del propio Hamlet. “Es lo que vemos todos los días”, señala

UNA NUEVA GENERACIÓN DE ACTORES, QUE NO PASA DE LOS 28 AÑOS, REVIVEN A HAMLET Y MACBETH SIN MIEDO AL RIESGO. SE ATREVEN A ELABORAR VISIONES NUEVAS QUE LES PERMITEN HABLAR DE SUS PROPIOS MUNDOS E INCLUSO DENUNCIAR LOS SILENCIOS DE NUESTRA HISTORIA RECIENTE.

Edgardo Herrera, quien personifica a un Polonio hiperquintado e histérico (el texto dice que el viejo fue actor en algún momento de su vida), conectado a su celular y pendiente de todo el mundo. “El texto habla que lo piense, pero lo poético queda en este espacio vacío para que sea imaginado. Lo hicimos sin muchas pretensiones y yo sé que cualquier nueva versión de Shakespeare, porque en realidad no conozco textos mejores”.

► SUBVERSION A MACBETH. Todos los integrantes del grupo El Cacerbero conocen Macbeth de memoria. Lo han leído y releído y discutido hasta llegar a fragmentar al propio personaje en tres actores distintos, para dar cuenta hasta del más ínfimo fantasma de su mente. “Por distintos motivos como la enfermedad de uno de los actores tuvimos que tenerle la mano al cuento y encon-



trar nuestra propia manera de relatar”, explica Pablo Mera, uno de los Macbeth en la puesta.

El actor considera la obra tan perfecta que la representada da cuenta personal alguna, “pero sólo le obligaron de tomar partido cuando hubo que perder todos los referentes clásicos para crear otros nuevos, y eso implicó romper el tiempo literario creado por Shakespeare”.

Hans, proyecciones cinematográficas, actores vestidos como cheros (por el sentido de construir el personaje y su ambiente) se cuentan entre las sensaciones que privilegia el montaje. El texto, aunque recortado y descontextualizado, es completamente fiel al original “y esa poesía subterránea es de nosotros, que al fin sólo terminamos por

declarar que no somos capaces de hacer ningún

juicio del bien y el mal”, señala el actor. Lo que se hicieron fue darle a cada línea del texto una connotación propia, porque a cada actor las palabras le hablan sobre lo que ellos viven y piensan, sobre la historia de Chile y las incertidumbres personales.

En marzo, otro grupo de jóvenes presentará una nueva versión de Shakespeare, con dirección de Alejandro Campos, esta vez con un nuevo texto de Hamlet recortado por Juan Claudio Bargas. Hamlet o la rubia melancólica. Mostrará un mundo cuando en la corrupción y el terror será complementado con testimonios psicológicos de locos y marginados.

Otra vez la poesía universal de Shakespeare es rescatada de acuerdo a los cánones generacionales del momento.



Shakespeare otra vez [artículo] Marcela Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Shakespeare otra vez [artículo] Marcela Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile